

Rusia enrocada

Coronel José Pardo de Santayana

El gran dilema en Ucrania es asumir un elevado riesgo nuclear o prolongar una guerra devastadora sin un claro horizonte de victoria a la vista. Mientras tanto, Moscú está consiguiendo encontrar oxígeno en los países del Sur Global.

LA historia nos enseña que Rusia no es tan fuerte como parece cuando parece fuerte, pero tampoco es tan débil como parece cuando parece débil. La guerra de Ucrania ha venido a confirmarlo. Así, al inicio del conflicto, el mundo entero quedó sorprendido por el gran fracaso militar ruso y hoy, la gran potencia euroasiática está resistiendo mucho mejor de lo que se le creía capaz. Una y otra vez, desde que en 2014 Estados Unidos y sus aliados introdujeron sanciones en respuesta a la anexión de Crimea, la economía rusa ha demostrado ser bastante más resiliente de lo esperado. El conflicto armado se alarga, degenera en una guerra de desgaste y, por primera vez desde el inicio de la contienda, Ucrania parece haber perdido la buena estrella.

El coronel José Pardo de Santayana es coordinador de investigación y analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos y miembro de número de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

Estados Unidos tiene poderosas capacidades militares convencionales que podría dar a las Fuerzas Armadas ucranianas para romper el equilibrio operativo en el frente. Sin embargo, las está entregando de forma medida y progre-



El presidente Vladímir Putin, saludado por soldados del Regimiento del Kremlin, participa en la ceremonia del 8 de diciembre de 2023 por el Día de los Héroes de Rusia (Moscú, 2023). GETTY

siva lo que, acumulado en el tiempo, resulta en un coste y un volumen mayores de lo que resultaría si se les hubiera provisto de forma oportuna y concentrada.

Así pues, el chantaje nuclear del Kremlin está dando resultado; unos lo llaman auto-disuasión, otros opinan que acercar a Rusia al abismo de una grave derrota es un riesgo inasumible. El hecho es que, cuando apareció el arma nuclear, “la guerra con mayúsculas” cambió para siempre. Robert Oppenheimer sintió un pesado lastre en su conciencia cuando se dio cuenta de que había sacado al genio de la botella. Este dilema paralizante se ha convertido en el nudo gordiano de la geoestrategia no solo de la guerra de Ucrania sino también global. En marzo de 2023, superado un año de guerra, las Naciones Unidas advirtieron de que el riesgo del uso de armas nucleares era el más alto desde los días más oscuros de la Guerra Fría. Cinco meses antes, en octubre de 2022, el presidente Joe Biden advirtió sobre “la perspectiva de un Armagedón”¹.

¹ Williams, H. y Hartigan, K. (2023) “Deter and Divide. Russia’s Nuclear Rhetoric & Escalation Risks in Ukraine”. CSIS project on Nuclear Issues.

Dada esta circunstancia, Washington practica una estrategia cuyo objetivo, de momento, es sostener militar, económica y diplomáticamente a Kiev, mientras desgasta e intenta aislar internacionalmente a Moscú. Dicho enfoque desconoce cómo se resolverá la guerra y pone la esperanza en que, con el tiempo, vaya surgiendo alguna oportunidad que permita doblegar la voluntad del liderazgo ruso. El consejero de Seguridad Nacional estadounidense, Jake Sullivan, –del que publicamos un relevante artículo en este mismo número– lo reconocía cuando en junio de 2022 afirmaba que “de hecho, nos hemos abstenido de exponer lo que consideramos el objetivo final y nos hemos centrado en lo que podemos hacer hoy, mañana, la semana que viene, para reforzar al máximo a los ucranianos, primero en el campo de batalla y luego, en última instancia, en la mesa de negociaciones”².

Frente a esta línea de acción, el Kremlin se ha enrocado, redirigiendo sus flujos comerciales, tecnológicos y financieros fuera del bloque occidental. Esto afecta profundamente al entramado vital de la Federación Rusa, teniendo en cuenta que antes de la guerra, dos tercios de las exportaciones rusas iban dirigidas a Europa y que las potencias europeas eran también su principal fuente tecnológica y financiera.

REORIENTACIÓN GEOECONÓMICA

PARA conseguir semejante reorientación geoeconómica, Moscú necesita ampliar y reforzar su red de vínculos internacionales. Cuenta con la colaboración de Pekín –su viejo asociado estratégico– que desea igualmente ganar resiliencia frente a las sanciones y presiones de Washington. Así, el conjunto de naciones ahora conocido como Sur Global, se ha convertido en el área de influencias clave en la disputa entre las potencias revisionistas y las occidentales.

En este contexto, el nuevo frente bélico entre Hamás e Israel está dando un respiro a Vladímir Putin que observa con satisfacción cómo esta guerra detrae atención, recursos y energía política de las potencias occidentales hacia Oriente Medio. De paso, daña el liderazgo global de Washington, aliado incondicional de Tel Aviv, porque el conflicto ha reavivado muchas simpatías hacia la causa palestina.

Las profundas divisiones que polarizan la sociedad norteamericana se contemplan igualmente en Moscú como una oportunidad y un punto débil de su gran rival en la dialéctica de voluntades que enfrenta a designios en

² Charap, S. (2023). “An Unwinnable War. Washington needs an endgame in Ukraine”. *Foreign Affairs*.

gran medida incompatibles. El Kremlin también es consciente de que la prioridad de Washington está en el Indo-Pacífico y de que hay dificultades tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea para liberar unos fondos que Ucrania necesita urgentemente. Todo ello está infundiéndole en el seno del liderazgo ruso una creciente moral de victoria.

Si bien en Washington y en las capitales aliadas se considera que todo lo que no sea una derrota del actual régimen ruso en la guerra en curso es un éxito de Putin y una seria amenaza para la seguridad de Europa, ya surgen dudas sobre si podrá expulsar a las tropas rusas del territorio ocupado o hay que empezar a pensar en algún tipo de alto el fuego o solución negociada, incorporando Ucrania al bloque occidental y protegiéndola de futuras agresiones rusas. Si la guerra se alarga mucho, Ucrania corre el peligro de quedar cada vez más devastada sin obtener nada a cambio.

Un país envejecido y con una crisis demográfica tan aguda no se puede permitir el lujo de seguir drenando su población *sine die*. Con un censo que ha pasado de 52 millones en 1991 a 45 millones en 2013 y a 41 a comienzos de 2022, incluida la pérdida de dos millones y medio de los habitantes de Crimea. A esto hay que sumar los más de ocho millones de refugiados cuyo retorno se hará menos probable cuanto más tarden en callar las armas.

VISIÓN ESTRATÉGICA RUSA

EL primer problema con el que nos encontramos cuando intentamos analizar la actuación de la Federación Rusa en estos tiempos caóticos e inciertos, producto del choque de las placas tectónicas de la geopolítica mundial, es que es un país que desconcierta a quien intenta comprenderlo y catalogarlo. Como afirma Hanna Notte (2023), la Rusia de Putin pertenece a una confusa categoría propia: es una potencia regional con un considerable alcance global que heredó el doble legado de la política exterior imperial rusa y el estatus soviético de gran potencia.

De esa fusión nació un Estado con mucha más ambición geoestratégica que capacidades para respaldarla, lo que no ha impedido que su presidente cuasi-vitalicio haya mostrado un gran empeño en que la Federación Rusa juegue en la primera división de la geopolítica global. Este anhelo, tenazmente perseguido, le ha llevado hasta donde estamos.

Otro elemento significativo de incertidumbre es el enorme personalismo del presidente Putin, tanto en la dirección política como militar del país, aunque su liderazgo se haya debitado por sucesivos reveses. Sus te-

mores personales, su desmedido deseo de pasar a la historia, la asunción de su propio relato y la posibilidad de que sufra un atentado o una crisis de salud, abren múltiples escenarios.

Los dirigentes rusos ven el mundo actual en términos de una competición global por el poder y la influencia. Por un lado, contemplan al mundo occidental liderado por Washington, que insiste en la adhesión global a su

«El apoyo popular es el centro de gravedad del diseño estratégico. Hasta el momento, un 85% de los rusos respalda a Putin y el esfuerzo bélico»

orden basado en normas derivadas de los valores y prácticas occidentales, ideales no codificados en tratados jurídicamente vinculantes. En el otro lado, consideran al resto del mundo, que se adhiere a valores más tradicionales, que quiere regirse por el Derecho Internacional (definido únicamente por tratados y otros acuerdos jurídicamente vinculantes y dirigidos por las Naciones Unidas) y que rechaza el mundo unipolar que Estados Unidos se ha propuesto preservar³.

El Kremlin interpreta una derrota en la guerra de Ucrania como una amenaza existencial y ha diseñado una estrategia que le permita, de momento, sobrevivir al mal paso que dio al invadir el país vecino y, a más largo plazo, encontrar un reacomodo de la Federación Rusa en el sistema

internacional sin renunciar a su condición de gran potencia.

Para ello debe tener en cuenta el trilema esfuerzo militar–capacidad económica–apoyo popular: el esfuerzo militar para ganar la guerra no debe poner en peligro ni la capacidad económica, sin la que no puede sostener la estrategia a largo plazo, ni el apoyo esencial del pueblo ruso, sin el cual el país corre el peligro de una crisis interna de consecuencias impredecibles.

El apoyo popular es el centro de gravedad del diseño estratégico. Hasta el momento, la mayoría de los rusos apoya a Putin y el esfuerzo bélico. En Moscú y San Petersburgo, donde late el pulso de la nación, la vida cotidiana no se ha visto afectada y todo continúa sin grandes alteraciones. Según los últimos sondeos del Centro Levada, el índice de aprobación del presidente Putin subió tres puntos porcentuales en noviembre, hasta el 85%.

En cuanto a la minoría contraria a Putin, la antigua costumbre del Kremlin de tratar con desprecio a cualquiera que se atreva a oponerse al presidente,

³ Ashby, A. y Glanz, M. (2023) "What You Need to Know about Russia's New Foreign Policy Concept: Moscow is betting on the emergence of a new, multipolar order, shorn of U.S. leadership". United States Institute of Peace.

se ha transformado en una política de persecución y denuncia activas. Las figuras destacadas de la oposición y de la sociedad civil han sido sistemáticamente desacreditadas, exiliadas o eliminadas.

NACIONALISMO Y NARRATIVA

La dimensión cognitiva resulta determinante. El relato omnipresente brota de una fusión entre nacionalismo, militarismo y tradicionalismo ortodoxo que ahonda en el proverbial victimismo ruso. La narrativa sobre la guerra se basa en la idea de que fue Rusia la que se vio amenazada por Estados Unidos y sus aliados, y en respuesta inició una “lucha de liberación nacional”. Puesto que la nación se ha convertido en una fortaleza asediada, los rusos deben dar todo su apoyo a su comandante en jefe para repeler tanto al enemigo exterior como a los traidores y agentes extranjeros. El argumentario complementario defiende que Rusia está luchando por un “mundo multipolar más justo”, es un “estado-civilización” especial con su propio sistema de valores y con el derecho histórico –ganado en las dos grandes guerras patrióticas en las que salvó a Europa– a ser una gran potencia.

Este mismo relato presenta a las potencias anglosajonas como enemigas de las aspiraciones legítimas de la nación rusa y como líderes de una civilización que quiere imponer al resto del mundo sus valores decadentes e inmorales. Las demás naciones occidentales son interpretadas como meros “lacayos” de Estados Unidos. En Moscú se proclama que Washington pretende desmilitarizar y arrebatarse la soberanía a Rusia para luego explotar los recursos territoriales, naturales, industriales y humanos del país. A Ucrania se la presenta como una “hija pródiga” que se ha convertido en un *proxi* de las fuerzas del mal, el Occidente colectivo, que pretende dismantelar a Rusia espiritual y geopolíticamente.

En marzo de 2024 habrá elecciones presidenciales y Putin se presentará por quinta vez. Las ganará con toda probabilidad y su mandato quedará legitimado. Más adelante, habrá que estar pendiente de la evolución de la economía cuyo modelo podría estar dando los primeros signos de agotamiento. Por otra parte, ya está surgiendo una fuente de descontento por parte de las familias de los soldados que fueron movilizados en octubre de 2022. Consideran injusto que los criminales y asesinos, que fueron sacados de prisión para luchar en la guerra, hayan tenido que servir sólo seis meses antes de poder regresar como héroes, mientras que sus propios hijos permanecen en el frente sin plazo de tiempo establecido.

No se puede descartar que una crisis interna de gran calado cambie el panorama y, de la noche a la mañana, el gigante muestre sus pies de barro. En ese caso, como explica Kaplan⁴, se podrían abrir escenarios aún peores que los actuales.

En relación con la guerra propiamente dicha, la preferencia del Kremlin sería alcanzar una solución negociada, que incluyera la finlandización de Ucrania. Para ello no pierde la esperanza de quebrantar su voluntad de lucha por medio de una estrategia de desgaste, mientras intenta dividir a los aliados occidentales. Gracias a un gasto en defensa del 6% de su producto interior bruto y a su poderoso sector militar industrial, Rusia se siente capaz de sostener una guerra prolongada. No obstante, la amplia superioridad en proyectiles de artillería convencional, base de su modelo operativo, podría irse reduciendo con el paso del tiempo, si los países de la OTAN realizan el esfuerzo de producción correspondiente.

Si la resistencia militar ucraniana colapsara o sufriera una grave crisis, posibilidad que no se puede descartar, el Kremlin no renunciaría a pasar a la ofensiva para ampliar el territorio arrebatado a Ucrania, con una especial preferencia por Odesa. De esa manera, el país vecino quedaría sin acceso al mar Negro y perdería, en gran parte, su valor estratégico. En ese caso, Estados Unidos y sus aliados se verían obligados a dotar a Ucrania de poderosos medios militares, particularmente de más artillería de largo alcance, para intentar reequilibrar la situación.

Durante el invierno, Rusia continuará el ataque sistemático y en profundidad a las infraestructuras críticas de Ucrania, fundamentalmente instalaciones militares, energéticas y portuarias. Al mismo tiempo, el Ejército ruso está llevando a cabo acciones ofensivas limitadas a lo largo del frente para mantener la iniciativa, obligar a Ucrania a empeñar sus unidades de reserva y causarle cuantiosas bajas, aunque sea al precio de mucha sangre propia.

En la próxima campaña de primavera-verano el resultado va a depender más de si Ucrania sigue recibiendo apoyo regular de sus aliados occidentales y mantiene la cohesión interna que de mejoras significativas del aparato militar ruso. Sin embargo, en el otoño que viene, con las elecciones presidenciales en Estados Unidos, podría producirse un punto de inflexión decisivo.

⁴ Kaplan, R. (2022) "The Downside of Imperial Collapse. When empires or great powers fall, chaos and war rise". *Foreign Affairs*.

La estrategia económica rusa se ha visto favorecida tanto por las acertadas medidas de los tecnócratas para construir la “fortaleza macroeconómica Rusia” como por la evolución favorable de los precios de los hidrocarburos. Después de la crisis de 2014, el gobierno ruso empezó a controlar los gastos y se adaptó a los precios más bajos del petróleo, creando superávits presupuestarios y una creciente reserva de guerra. Así, según estimaciones de agosto de 2021, el valor del Fondo Nacional de Riqueza de Rusia era entonces de unos 185.000 millones de dólares y sus reservas de divisas se elevaban a 615.000 millones de dólares. En el año previo a la guerra, la rápida recuperación de la economía mundial tras el parón de la pandemia generó unos mercados energéticos muy ajustados y el consecuente aumento de los precios de los recursos fósiles, lo que completó aún más las reservas, teniendo en cuenta que el comercio energético representaba el 60% de las exportaciones totales, el 40% de sus ingresos presupuestarios y el 25% de su PIB.

Al declararse la guerra, los efectos de las sanciones, sumados a esta situación, hicieron que los ingresos rusos por exportación de gas y petróleo representaran en 2022 una vez y media los de 2021. Así, en 2022, el PIB de Rusia se redujo únicamente un 2,1%, cuando, al inicio de la guerra, el Fondo Monetario Internacional (FMI) había previsto una caída del 8,5%.

El año 2023 no ha resultado tan ventajoso desde el punto de vista de los precios energéticos, pero al disponer todavía del fondo de reserva ha podido sostener el gasto sin incurrir en un endeudamiento significativo y el PIB de Rusia a finales del año ha recuperado los niveles de antes de la guerra. Pero el fondo de reserva se está agotando y ya no es posible seguir utilizando este recurso por mucho tiempo. Sin embargo, la sustitución de importaciones, que impulsa el sector productivo, y el hecho de que los oligarcas rusos se ven obligados a invertir su dinero en Rusia, son factores dinamizadores. Así, a pesar de los nuevos retos, incluidos algunos formidables para el futuro a más largo plazo, las previsiones del FMI de octubre de 2023 sitúan el crecimiento de la economía rusa en 2024 en 2,2%.

No obstante, la evolución de los precios del petróleo, con la producción creciendo previsiblemente por encima de la demanda en un millón de barriles y la consecuente presión a la baja⁵, se presenta como un freno potencial de la economía rusa en 2024, si bien las circunstancias geopolíticas pueden actuar en sentido contrario. Es el caso, por ejemplo, de los ataques

⁵ Yergin, D. (2023) Entrevista en Market Alert, Cadena CNBC.

de los hutíes del Yemen sobre la navegación de petroleros por el estrecho de Bad el-Mandeb.

Las sanciones en vigor, aunque menos de lo esperado, están teniendo impacto en la capacidad de Putin para financiar la guerra. Han afectado al rublo, a la inflación y, en particular, al presupuesto ruso para el primer semestre de 2023, cuando los ingresos por petróleo y gas se redujeron a la mitad en relación con el año anterior. Eludir las sanciones también es costoso, ya que requiere capas de intermediarios y gastos adicionales⁶.

De momento, con su combinación de petrodólares y reservas de divisas (incluido el yuan), la Federación Rusa está aumentando su propia producción de armas y municiones, al tiempo que compra lo que no puede fabricar a proveedores como Irán y Corea del Norte y sigue pagando a intermediarios que le ayudan a eludir las sanciones.

A largo plazo, la economía rusa presenta interrogantes, ya que está plagada de salidas de capital y de falta de acceso a las tecnologías más avanzadas. Por otra parte, en tiempos de guerra, las cifras del PIB son engañosas porque reflejan también el aumento de la producción militar, que no contribuye ni a la calidad de vida, ni al crecimiento económico futuro.

RUSIA AMPLÍA HORIZONTES

TODO este rediseño estratégico de enroque geopolítico para resistir la presión de las potencias occidentales requiere de un enorme esfuerzo diplomático ruso para configurar un nuevo contexto internacional que le sea más favorable: uno donde la influencia de Estados Unidos y sus aliados quede reducida, su comercio energético y armamentístico encuentre nuevos mercados y las sanciones económicas y tecnológicas tengan menor impacto y sean más fáciles de sortear.

Para ello su socio principal es la República Popular China, país con el que en 1996 estableció una “asociación estratégica”, a la que ahora los líderes chinos y rusos se refieren como una “asociación estratégica integral de coordinación”. El objetivo inicial de esta entente era oponerse tanto al orden internacional unipolar presidido por Washington como a toda injerencia en asuntos internos. Esta no ha dejado de ampliarse y profundizar-

⁶ Yefimova-Trilling, N. (2023) “Russia’s Economy, War in Ukraine, and Hopes for Post-Putin Liberalization”. Harvard University Davis Center for Russian and Eurasian Studies.

se en la medida en que ambas grandes potencias rivalizaban con Estados Unidos, habiendo alcanzado en la actualidad un grado de cooperación inimaginable hace unos pocos años.

A pesar de que Pekín mantiene una cierta distancia con Moscú en relación con la guerra de Ucrania para no verse contaminada por ella y para evitar más sanciones, ambas potencias conservan intacto el objetivo inicial, evitando fricciones en los múltiples asuntos sensibles donde divergen o se contradicen sus intereses. China ha ampliado significativamente su comercio con Rusia, de la que importa el 19% de su petróleo y el 25% de su carbón, abasteciendo sectores antes atendidos por los países europeos, como el del automóvil, que ha quintuplicado sus ventas.

De ese modo, en los primeros ocho meses de 2023, las importaciones rusas procedentes de China crecieron un 63%. Pekín mantiene además con Moscú una importante asociación industrial de defensa, importa cantidades sustanciales de armas del país, facilita su comercio de microchips y, ocasionalmente, realiza ejercicios navales conjuntos con las Fuerzas Armadas rusas. Especial mención merece la cooperación de ambas potencias para la desdolarización progresiva de una parte de la economía global.

Partiendo de una sólida relación con su gran vecino chino, el Concepto de Política Exterior del gobierno ruso, publicado el pasado marzo, explicita claramente la necesidad de tejer una estrecha red de relaciones con los países del Sur Global, India, Turquía e Irán, en contraposición a Europa y Estados Unidos, centradas principalmente en energía, exportación de armamento, comercio de productos básicos y cooperación en materia de seguridad y educación.

Un grupo particular lo constituyen los Estados rebeldes de Irán y Corea del Norte junto con Myanmar, Venezuela o Malí. No tienen mucho en común más allá del enemigo compartido. La relación con ellos permite un refuerzo recíproco, debilita las sanciones y permite crear un ecosistema de defensa que favorece la transferencia de conocimiento y de tecnologías de doble uso. Especial importancia han adquirido los drones iraníes en la

«Desde 2014, Rusia empezó a controlar los gastos y se adaptó a los precios más bajos del petróleo, creando superávits presupuestarios y una creciente reserva de guerra»

guerra de Ucrania, con la contrapartida del apoyo de Moscú a los programas de misiles de Teherán. Rusia también está comprando proyectiles de artillería y cohetes al régimen de Kim Jong Un; a cambio, Putin podría dar a Corea del Norte el material que Pyongyang necesita para sus programas de satélites y submarinos. Una cooperación más profunda también podría dar lugar a intercambiar formación en ámbitos de ciberinteligencia o incluso inteligencia artificial⁷.

LOS BRICS, EL G7 Y EL SUR GLOBAL

UNA relación menos comprometida, pero no por ello menos relevante, es la que mantiene Rusia en el seno de los BRICS. Moscú considera un enorme éxito que, en la última cumbre, esta organización haya decidido acoger a otros seis nuevos miembros. Lo considera un claro desaire al G7 y al liderazgo norteamericano y su orden internacional basado en reglas. Además, al no sumarse a las sanciones económicas y financieras impuestas por Occidente, la actuación de los BRICS ha sido un bálsamo para Rusia. Mientras que, bajo el peso de las sanciones económicas y financieras, el comercio entre Rusia y el G7 ha caído más de un 36% desde 2014, el comercio entre este país y las demás naciones BRICS se ha disparado, aumentando más de un 121% en el mismo periodo⁸.

India, Brasil y Sudáfrica, líderes del Sur Global, aunque no son necesariamente antioccidentales, defienden posiciones que se alinean con los intereses rusos en tanto que debilitan el orden global defendido por Estados Unidos y sus más estrechos aliados. Estas potencias emergentes valoran cada vez más su propia autonomía estratégica y aspiran a un orden mundial multipolar y post-occidental, en el que no se les considere meras potencias auxiliares de los grandes actores. Un objetivo clave de sus políticas exteriores es transformar las instituciones de gobernanza mundial donde hay una clara sobrerrepresentación de las potencias occidentales. Estos países rechazan la universalidad de los valores en que Occidente fundamenta el orden internacional y cuestionan que una parte del mundo tenga la potestad de determinar unos principios éticos de alcance global. En la cumbre del G-20, Nueva Delhi propuso una gobernanza mundial alternativa que ponga las aspiraciones y preocupaciones del Sur Global en el centro de la agenda.

⁷ Notte, H. (2023) "Russia's Axis of the Sanctioned. Moscow is bringing Washington's enemies together". *Foreign Affairs*.

⁸ Fofack, H. (2023) "Piece by piece, the BRICS really are building a multipolar world". Atlantic Council.

Además, estos países ven la agresión rusa en Ucrania y la consiguiente reacción occidental desde su propia perspectiva. La consideran una violación del Derecho Internacional, pero entienden la guerra principalmente como una preocupación occidental, no suya. India está incluso obteniendo importantes beneficios al comprar el crudo ruso a precios rebajados y vender después productos derivados.

El caso del vecino turco es particularmente sensible, más aún siendo miembro de la OTAN. A pesar de una continua e intensa rivalidad histórica, ambos países mantienen un diálogo estratégico fluido e incluso cuando defienden posiciones encontradas y apoyan a partes opuestas, se esfuerzan en reconocer al otro como un actor relevante, desplazando a las potencias occidentales del centro de la ecuación.

La presencia recuperada por Moscú en Oriente Medio a raíz de su intervención en la guerra de Siria, la base militar allí constituida y la penetración de las fuerzas mercenarias de Wagner en África, permiten a la Federación Rusa desarrollar una estrategia de anti-cerco con la que oponerse a la amenaza que, desde su percepción, representa la expansión de la OTAN. Su éxito en África, desplazando a Francia y respaldando gobiernos golpistas, es un aviso a navegantes de su capacidad de desestabilización.

Con Arabia Saudí y los países de la OPEP comparte el interés de mantener la producción de petróleo controlada para contener los precios dentro de unos márgenes altos, algo que a finales de 2023, como hemos indicado, está dificultando el tibio comportamiento de la demanda.

Un sector en alza, en tiempos de transición energética, es el de la energía nuclear, lo que está permitiendo que la poderosa empresa rusa Rosatom encuentre nuevos clientes para sus proyectos nucleares. La Federación Rusa es el país que más reactores nucleares construye fuera de sus fronteras.

El conjunto del Sur Global, un gran espacio geopolítico que agrupa a países diversos con intereses en parte divergentes, es al final la clave de bóveda. Reúne a más de la mitad de la población mundial –no considerando a China como parte– y no hay orden internacional posible sin su concurso. Si Rusia consigue interactuar con desenvoltura con el nuevo sur, encontrará el oxígeno que necesita para navegar la tormenta geoestratégica en la que está inmersa.

Como en su día explicaba Zbigniew Brzezinski, se está produciendo un global *political awakening* (despertar político global): el hecho de que, del mismo modo que la Revolución Francesa hizo que la totalidad de la sociedad francesa adquiriera conciencia de su protagonismo político, “la

revolución de la globalización ha hecho que, por primera vez en la historia, la mayor parte de la humanidad esté políticamente activada, sea políticamente consciente y esté políticamente interconectada”.

De ese modo, las naciones del Sur Global han tomado conciencia de que son sujetos –y no solo objetos, como en el pasado reciente– del sistema internacional. La mayoría de dichos países conserva, además, arraigados resentimientos frente a Occidente heredados de la época imperialista y colonialista, sentimientos fomentados e intensificados por la influencia de una interpretación marxista que muchas de sus élites han asimilado precisamente en las universidades occidentales.

El Kremlin explota esta circunstancia con una narrativa dirigida a distanciar a los países en desarrollo del bloque occidental –que encuentra una buena acogida, especialmente en África–, al que acusa de querer defender un orden internacional con el que pretende conservar su posición de privilegio y de dominio global. Presenta la desigualdad del sistema internacional liberal y los legados del pasado imperialista como obstáculos para que los países del Sur Global sean tratados en pie de igualdad.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

HASTA la fecha, la negativa del Sur Global a cerrar filas con Estados Unidos y sus más estrechos aliados para aislar a la Federación Rusa está sirviendo de salvavidas a la economía rusa, ofreciendo oportunidades para sus exportaciones de armamento y abriendo nuevos mercados para sus intereses energéticos. En los foros internacionales como la ONU y, especialmente, en aquellos donde no están presentes las potencias occidentales, está consiguiendo que los intereses y los puntos de vista rusos encuentren cabida y se creen las condiciones para resistir una larga contienda.

La invasión de Ucrania, a la que Putin se lanzó sin esperar una guerra de tan grandes proporciones, ha abierto la caja de Pandora. Ahora, nadie sabe cómo cerrarla, pero el Kremlin espera que el tiempo juegue a su favor, tiene esperanzas puestas en las contradicciones de Occidente y cuenta con mantener su propia casa en orden y controlada, mientras Ucrania se desangra y, antes o después, sus aliados se cansen y otros acontecimientos la dejen en un segundo plano, como de hecho ya podría estar ocurriendo.

Si la economía rusa empezara a desfallecer y las condiciones de vida de la población se resintieran sensiblemente, las tornas podrían cambiar, aun teniendo en cuenta que la tolerancia hacia el sufrimiento es mucho mayor

en Rusia que en nuestras sociedades. De momento, en los círculos cercanos al presidente Putin reina una moral de victoria.

Estados Unidos y Europa se juegan mucho en esta guerra y saben que, si muestran falta de determinación en esta dialéctica de voluntades, pagarán un precio muy alto tanto en este como en otros teatros estratégicos. Aun aceptando que la historia siempre está abierta a lo inesperado, en el futuro previsible podemos intuir un panorama de seguridad europeo enquistado y militarizado que obligará a dedicar muchos esfuerzos al flanco este de la OTAN. La relación con la Federación Rusa tendrá algunos perfiles de la Guerra Fría. Los escenarios plausibles son preocupantes: desde una partición de Ucrania a la coreana, conversaciones eternas que no lleven a ninguna parte, una guerra que languidece sin resolverse, hasta situaciones tensas o incidentes que acerquen la guerra a otra dimensión más peligrosa. A corto plazo, si la situación en Ucrania se deteriora rápidamente, Rusia también podría dar un susto. ●